

# Reseñas

León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónica de la antigua California*, México, UNAM y Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1989.

El interés del doctor León Portilla en la Antigua o Baja California data, según el catálogo de la Biblioteca Nacional, de finales de los años sesenta. En 1970 publicó *Testimonios sudcalifornianos*, una recopilación de documentos de los jesuitas Juan de Ugarte, Jaime Bravo y Clemente Guillén, fundadores de las primeras misiones en la península. Ese mismo año de 1970 editó la *Historia de la Antigua o Baja California*, de Francisco Javier Clavijero con un estudio acerca del autor y su época. Tres años más tarde, en 1973, León Portilla publicó en Los Angeles *Voyages of Francisco de Ortega* en la Colección Dawson. Ese mismo año, dentro de la serie *Historiadores y Cronistas de Indias*, publicó la *Historia natural y Crónica de la Antigua California* de Miguel del Barco, precedida de un estudio de su obra.

Sin embargo, al darse cuenta de que el siglo XIX bajacaliforniano es el menos documentado se dio a la obra de rescatar un valioso documento sudcaliforniano que permanecía inédito. Fue así que presentó, con acopio de notas y una introducción la *Historia de Baja California 1850-1880* de Adrián Valadés. De esa manera abrió un campo histórico que permanecía en la oscuridad y que se

esclareció aún más con la edición de los *Documentos para la historia de Baja California* recopilados por el ingeniero Amado Aguirre, gobernador del distrito sur en 1929.

Los artículos de León Portilla sobre la península y sus cosas forman otra lista, sobre todo acerca del siglo XVIII sudcaliforniano. Fue con ese caudal de conocimientos y un archivo repleto de mapas recopilados de mapotecas y bibliotecas del mundo occidental que el autor se abocó a la redacción de *Cartografía y crónica de la Antigua California*. Es una excelente edición no sólo por su contenido sino por su presentación, por su papel y las reproducciones de mapas antiguos.

Parece increíble que se hayan necesitado tantos años, tantas exploraciones y tantos fracasos para lograr un bosquejo de la California después llamada Antigua o Baja. Esa epopeya es la que el doctor León Portilla nos hace conocer. Al ir entretejiendo mapas y crónicas de la época nos ofrece una visión muy completa de cuándo y cómo tuvo lugar el descubrimiento de la península. Las crónicas sin los mapas y éstos sin aquéllas sólo darían una visión parcial.

En esta obra de geografía histórica de los siglos XVI y XVII resalta lo difícil que fue adentrarse en el continente americano y después en su noroeste. A través de los mapas observamos la manera en que se planteó el problema de la incor-

poración de esta parte del mundo a la mente europea de aquel entonces, cuya curiosidad intelectual era insaciable pero cuyo bagaje cultural de mitos y leyendas le hacía difícil ver lo que estaba viendo. Así Colón creyó haber contemplado los ríos del paraíso terrenal mientras que Ponce de León buscaba la fuente de la eterna juventud y Fray Marcos de Niza las siete ciudades de Cibola.

Como nos dice León Portilla, en el siglo XVI tuvo lugar un largo proceso de configuración de una nueva imagen del mundo y por lo tanto un proceso doloroso en el que los exploradores y navegantes tenían que irse despojando de las imágenes heredadas para reportar nuevas experiencias. En el siglo XVI la cartografía, de tolemaica y especulativa, pasó a ser existencial. León Portilla nos da una sucinta relación de la historia de la cartografía en esos siglos mientras la ilustra con interesantes mapas que muestran los cambios que iban surgiendo en la visión de un nuevo mundo.

Se dice que el problema fundamental de la ciencia a finales del siglo XVI y principios del XVII fue el de la búsqueda de un método que asegurara la certeza del conocimiento. Leonardo mismo se planteó el problema para concluir que las ciencias que no nacían de la experiencia eran vanas. La experiencia era la madre de todas las certezas. Para poder hablar de descubrimientos había que mostrar la cartografía.

El libro del doctor León Portilla es un alarde de buen gusto tanto en la disposición de los mapas como por la aparente sencillez de un relato que incorpora lo más granado de las crónicas y relatos de la época. Sólo quien mucho sabe puede ser tan ameno en cuestiones de geo-

grafía histórica. Al maestro debemos, entre muchas cosas, el que haya rescatado de la mapoteca de una biblioteca en Nueva York, el primer mapa (1542) en que Baja California apareció con su perfil peninsular. Fue un mapa trazado por Batista Agnesi a unos cuantos años después de la llegada de Cortés a la península. A más de mapas, crónicas y relatos el libro nos da a conocer a los principales cartógrafos de la época, y las disputas geográficas entre ellos. Sólo así se entiende lo acontecido: después de que Agnesi, Caboto y Santa Cruz hubieron dejado bien sentado que Baja California era una península, el siglo siguiente tuvo varios cartógrafos que los desmintieron y llegaron hasta llamarla una falsa concepción geográfica puesto que, aseguraron, California era una isla. Para ilustrarlo nos ofrece un muy interesante conjunto de mapas con sus correspondientes comentarios de los que así pensaban pero también de los que continuaban aseverando que era una península. Quizá ése sea el capítulo que más se disfruta. ¡Todavía en la época del gran científico sir Isaac Newton había grupos de exploradores que seguían anclados en los mitos medievales! Seguían viendo en California a la reina Calafia: "Que ellos decían era muy alta y le pagaban tributo de perlas, plata y oro y otras drogas odoríficas que produce la tierra." Agradecemos que el autor haya recogido los relatos de aquellos marinos que se dejaron llevar por su imaginación porque así podemos conocer el ambiente del siglo XVII que se debatía entre la razón y las leyendas: de un lado los marinos emocionales y del otro los racionales. Al final fueron los jesuitas los que recuperaron la imagen peninsular

de la Antigua California. Sus exploraciones son objeto de un capítulo a cual más interesante.

El último capítulo y las conclusiones nos ofrecen el relato, ya más conocido, del establecimiento de misiones en la Antigua California y el derrotero hacia la Alta. Para darnos la imagen definitiva y contemporánea de las Californias nos lleva hasta la pérdida de La Mesilla en 1853, con la intención de dar los límites exactos de su frontera.

Para terminar, a riesgo de repetirme, quiero reiterar el gran valor de *Cartografía y crónica de la Antigua California*, por la enorme cantidad de información y la erudición de quien la escribió. Es una obra clave en el estudio de la cartografía e historia de Baja California.

Ángela Moyano

Naveda Chávez-Hita, Adriana. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Xalapa, Centro de Investigaciones Históricas, 1987, 129 pp. (col. Historia Veracruzana, 4.)

Aunque este libro apareció hace algún tiempo, el hecho de que contribuya a llenar un vacío en la historiografía mexicana obliga a reseñarlo. Como sabemos, el estudio de la presencia negra en nuestro país o de su influencia en nuestra cultura había recibido poca atención. Después de los trabajos pioneros de Aguirre Beltrán y de Colín Palmer la ausencia de interés en el tema fue evidente. Por fortuna, en los últimos años

han empezado a realizarse investigaciones serias al respecto. Una de ellas, es la de Adriana Naveda, que abandona la visión general que proporcionan otros trabajos y profundiza en el conocimiento de algunos aspectos de la esclavitud negra en México.

Es innegable que lo más valioso del libro que nos ocupa, es la incorporación de materiales encontrados en los archivos municipal, parroquial y notarial, el más antiguo de Córdoba. En eso reside su originalidad. Valdría la pena entonces, que la autora continuara y ampliara sus investigaciones en esas y tal vez en otras fuentes que le permitieran formular una explicación completa de la esclavitud y de su contexto en la Córdoba colonial.

Aun cuando no haga referencia a algunos temas, el libro nos proporciona elementos suficientes para conocer, en líneas generales, el sistema de la esclavitud en un área dominada por la corona española, e incluso nos permite marcar las diferencias con otras regiones, como el Caribe, donde el régimen esclavista, impuesto por otras metrópolis, adquirió características distintas.

El texto está dividido en tres capítulos. El primero se refiere al comercio internacional y a la trata esclavista en Córdoba. En él relata cómo se originó la importación de negros a las colonias hispánicas en el siglo XVI. Al principio se otorgaron licencias solamente a favoritos del rey, pero después se ampliaron a toda persona que las solicitara y asegurara ganancias para el erario. Más adelante se utilizaron los "juros", que eran préstamos otorgados a la corona por los traficantes, a cambio de la obtención de licencias. Paralelamente, el tráfico ilegal ejercido por súbditos de otras coronas